



Publican epistolario inédito del escritor y académico

El embriagador

aleteo de Luis Oyarzún

En las cartas que dirigió a su familia y amigos, el ensayista fallecido en 1972 trasluce todas sus facetas de brillante prosista y agudo observador de la realidad.



Alicia Poma

Como poeta e incisivo alma de café, el ensayista y académico Luis Oyarzún era lo más lejano a la burocracia intelectual, su posición de crítico de nuestros tiempos, cultura y sociedad excepcional no le impedía divertirse con las ocurrencias de sus amigos y con sus propios avatares.

En una oportunidad, uno de sus alumnos le quiso hacer creer que estaba escribiendo una gran novela y le leyó una página de "El hobbituario", de Hesse, aún no traducida en Chile en aquel tiempo. Oyarzún, ruborizado, organizó una cena en el Hotel Carlton para festejar el inicio de una obra que consideraba "lo mejor que se ha escrito nunca en el país".

Cuando el orgullo quedó al descubierto, Oyarzún se rió y a su manera publicando una crítica al mencionado libro insistente, lo cual puso en duras aprietas al impostor, a quien naturalmente le costó el epíteto de "leño a ventallas".

Como era antichula, hay cientos de cosas que permanecen en el recuerdo de quienes fueron alumnos de este hombre magistral, un intelectual de fama que a los 28 años enseñaba a Nietzsche en el antiguo Instituto Pedagógico y que enseñaba la belleza como si fuera un nuevo discípulo de Platón", dice el escritor Alfonso Calderón.

El fue su alumno y luego su amigo, como

varios otros grandes maestros de las letras y las artes de hoy (Jorge Edwards, Enrique Lafourcade, Sergio Montecinos), y en calidad de tal escribió el prólogo para "Epistolario familiar", volumen de 200 páginas que recoge la correspondencia entre Luis Oyarzún y sus más cercanos a lo largo de treinta años.

La obra, que acaba de ser publicada conjuntamente por Luz Ediciones y el Archivo del Escritor (dependiente de la Dirección de



Jorge Milas, Hermann Niemeyer, Luis Oyarzún y Nicomedes Parra, en sus años juveniles.

Corazón dolorido

Seleccionadas por el equipo del Archivo del Escritor que integran Pedro Pablo Jeger, Thomas Harris y Claudia Tapia, las cartas de Luis Oyarzún se publicaron gracias a una gestión de su sobrino, el antropólogo Eugenio Oyarzún, quien heredó el valioso material a la muerte de la madre del ensayista, Horacio Peña.

En ellas se le aprecia no sólo como un escritor magístico y un viajero incansable, que debe registrarse en sus notas el apuro de los lugares que visita (Brasil, Francia, Inglaterra, Italia), sino también como una especie de conciencia crítica, un hombre que se cuestiona permanentemente a sí mismo y al mundo en su entorno, en los más variados aspectos.

"Creo que en el fondo de muchos chilenos (...) hay un escepticismo muy particular, radical, peroafortunadamente incompleto, que los lleva a una desconfianza de la vida y del mundo. Todo eso da lo mismo y todo es juego", le escribe a su hermano Fernando desde Nueva York. Y a su amigo y padrino Arturo Andradec, con quien se casó por 23 años, le entrega una inquietud que no cesa de ser más actual: "Tal vez nunca se ha dado una historia tan rica de experiencia histórica como nosotros, que hemos vivido a la vez en tantos mundos, se entregamos completamente a ninguno; tal vez por eso mismo nunca existieron individuos de corazón más dolorido".

"Gracias a Luis Oyarzún, sabemos cosas bonitas, cosas lindas y más lindas", dice el escritor Alfonso Calderón.

Bibliotecas, Archivos y Memoria, es una mezcla de crónica, libro de viajes y diario íntimo que permite adentrarse la sensibilidad y la búsqueda de quien fuera docente de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile, agregado cultural de nuestro país en Estados Unidos y vicepresidente de la Sociedad de Escritores de Chile entre 1966 y 1968.

Fallecido en 1972 en Valdivia, a la tempranidad de 52 años, Oyarzún -quien es hijo de la ministra Mariana Avelar- formó una verdadera cofrade de amistad con Nicomedes Parra y Jorge Milas, su compatriota en el llamado Nacional Barrio Arana. Hay quienes lo recuerdan como "el más apuro" de ese grupo: escritor magístico ("los poemas parieron en sus labios la chispa de la elocuencia", afirma Montecinos), pionero de la ecología, con un maestro de consejos que sólo compartiera abundantemente sabiduría en coincidencias con los alumnos, los cuales lo aplaudían al final de cada clase.

Hermanos, Niemeyer, crítico de la sociedad establecida, nadie que lo haya leído puede dejar de admirar su prosa sencilla y profunda, que quedó registrada en varias obras de poesía y en los escritos que dieron vida a sus "Diarios", publicados en la década del 90. Calderón lo define como una escritura "que revela maestría, rigor y una especie de aliento embriagador que recorre sobre los temas, posándose en ellos como el pasar".

Con un drama personal que se fue acumulando con los años, Oyarzún vivió sus últimos días agobiado por la decadencia del juego libre de las ideas, "la pobreza de las reflexiones, la inexactitud en el pensar, los atardeces de las formas de dominación", recuerda Calderón. Emocionado, el Premio Nacional de Literatura 1998 asegura que la edición de este "Epistolario familiar" permite saber que Luis Oyarzún "siempre vive entre nosotros y agradecemos que, gracias a él, sabemos menos torpes, menos insólitos y más lindos".

509443

El embriagador aleteo de Luis Oyarzún [artículo] Angélica Rivera

Libros y documentos

AUTORÍA

Rivera, Angélica

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El embriagador aleteo de Luis Oyarzún [artículo] Angélica Rivera. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile